



Experiencias emocionales y procesos escriturales en niños y niñas de tercero de primaria, desde el reconocimiento de sus voces, durante el confinamiento¹

Emotional experiences and writing processes in third-grade children, from the recognition of their voices, during confinement

Adriana Arroyo Ortega¹, Sandra Serna Arango¹

Para citar este artículo: Arroyo-Ortega, A. y Serna-Arango, S. (2024). Experiencias emocionales y procesos escriturales en niños y niñas de grado tercero de primaria, desde el reconocimiento de sus voces, durante el confinamiento. *Infancias Imágenes*, 23(2), 1-8. <https://doi.org/10.14483/16579089.22281>

Recibido: 04 de junio de 2024

Aprobado: 11 de diciembre de 2024

Resumen

Este artículo se centra en analizar cómo la escritura puede ser una forma de reconocimiento de las emociones en la infancia, retomando las voces de estudiantes de grado tercero de una institución educativa en Bello, Antioquia. Metodológicamente se utilizó un enfoque cualitativo y un método narrativo, a partir de la información construida con seis niños y niñas a través de una entrevista semiestructurada realizada a cada uno de ellos y ellas, en las que se abordaron sus experiencias escriturales durante el confinamiento vivido por la pandemia del COVID 19. Los resultados mostraron la importancia de los procesos de escritura en la construcción de las subjectividades de los participantes y que ese desarrollo es, en sí mismo, una posibilidad de llevar a cabo una identificación y gestión emocional de lo vivido.

Palabras clave: experiencia, escritura, infancia, emoción

Abstract

This article focuses on analysing how writing can be a form of recognition of emotions in childhood, taking up the voices of third-grade students from an educational institution in Bello, Antioquia. Methodologically, a qualitative approach and a narrative method were used, taking up for this article the information constructed with six boys and girls from a semi-structured interview conducted with each of them about their writing experiences in the context of confinement experienced from the COVID 19 pandemic. The results showed the importance of the writing processes in the construction of the subjectivities of the participants and that development is, in itself, a possibility of identification and emotional management of what they experienced.

Keywords: experience, writing, childhood, emotion

¹ Este artículo retoma algunas narraciones del trabajo de campo de la investigación Experiencias en confinamiento, relatos de vivencias y emociones escritas por los estudiantes de primero y tercer grado de las Instituciones Educativas Sagrado Corazón y Abraham Reyes de Bello, Maestría en educación de la Universidad Tecnológica de Pereira.

2 Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la alianza CINDE - Universidad de Manizales. Docente de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: adriana.arroyo@udea.edu.co. <https://orcid.org/0000-0002-9522-4116>

3 Maestría en Educación – Universidad Tecnológica de Pereira. Institución educativa Abraham Reyes, secretaría de educación de Bello. Correo electrónico: sandrasernaa@ieabrahamreyes.edu.co. <https://orcid.org/0009-0003-0767-5959>

Introducción

En el escenario contemporáneo, en países como Colombia y otros similares, se entrelazan las discursividades de la innovación educativa con las dificultades que tienen muchos niños y niñas para acceder a una educación de calidad, una que les permita interlocutar de manera activa en los distintos escenarios sociales y tener bases para el fortalecimiento de capacidades humanas, con lo que pueden construir vidas dignas en su presente y futuro. En este contexto, la lectura y la escritura se convierten en dispositivos fundamentales en términos educativos y de la apropiación social del conocimiento, pero en muchos casos estos dispositivos han terminado por ser estructurados desde un saber adulto experto ([Suárez-Coalla et al., 2013](#)) o sin ser explorados como posibilidad de expresión emocional ([Cabillas, 2013](#)) en la infancia.

Sumado a esta situación, la emergencia sanitaria por el COVID 19 y la circunstancia de confinamiento derivada generaron diversas preocupaciones sobre los impactos emocionales en niñas y niños que tales experiencias pudieron haber ocasionado ([Meléndez-Pál et al., 2023](#)). Esto se reflejó en la reacción por parte de algunas instituciones educativas, que comenzaron a preguntarse por estrategias y mecanismos para saber cómo se habían sentido los niños frente a la coyuntura vivida.

Esta indagación entonces se centra en varios aspectos del proceso escritural de niños y niñas, en tercer grado y de entre 9 y 11 años de edad, de la institución educativa José Abraham Reyes (Bello, Antioquia), compartiéndose en este artículo lo relacionado con las emociones vividas en el confinamiento por parte de las niñas y niños, e igualmente cómo la escritura fue o no una opción de expresión de estas emociones. Esto se hace desde la problematización de las formas más tradicionales en que han sido vistos los procesos escriturales, solo como competencias necesarias para la alfabetización, y se los retoma más como posibilidad de participar de la tradición cultural y de encontrarse consigo mismo y su propio sentir.

En el caso de niñas y niños, además, poco se conoce sobre cómo perciben el proceso de escritura y la expresión que esta puede llegar a suscitarles, lo que es de particular importancia en vivencias

como las del confinamiento. La educación infantil se enfrenta continuamente a nuevos desafíos y, por lo tanto, existe una necesidad constante de reestructurar y repensar el proceso educativo. En esa medida es indispensable reconocer, desde las mismas voces de niñas y niños, sus experiencias con la escritura, pues esta se constituye en un asunto importante para buena parte de los procesos educativos. Por ello, el objetivo que guía este artículo es analizar las narrativas de las niñas y niños de la institución educativa José Abraham Reyes alrededor de la escritura en el marco del confinamiento vivido por la pandemia del COVID 19.

Metodología

La investigación cualitativa se considera un paradigma significativo para la pregunta planteada dado que posibilita indagar por las perspectivas, creencias, valores y formas de actuación que permiten acercarse al sentido que construyen los sujetos y colectivos acerca de las distintas experiencias humanas. Como lo afirman [Schettini y Cortazzo \(2016\)](#), este tipo de investigación busca comprender los fenómenos sociales e interpretar las ideas u opiniones de los sujetos con quienes se realiza la investigación.

Igualmente se asume un método narrativo, ya que se considera que amplificar las voces de niñas y niños sin apropiarse de ellas presupone una ruptura con planteamientos que conforman un modelo de infancia como espacio de enajenación u otredad ([De Medeiros, 2010](#)). Así se reconoce el valor que tiene narrarse como aproximación a sí mismo, especialmente porque lo narrativo es “un modo básico de pensamiento, de organizar el conocimiento y la realidad. Las propias culturas se han configurado y expresado por medio de narrativas que, al tiempo, han servido para dar una identidad a sus miembros” ([Bolívar et al., 2001, p 19](#)).

En síntesis, de la mano del enfoque cualitativo y el método narrativo, se brinda la posibilidad de explorar los modos como se conciben las cosas que se van viviendo, los encuentros y relacionamientos que configuran la vida, como lo pueden ser el confinamiento y la escritura para niñas y niños.

En el proceso de selección de los participantes, se priorizó que hubiera diferencia en niveles de

desempeño escritural entre los niños y niñas. Esto se hizo con el fin de tener más perspectivas y considerar otros factores del contexto que no se limitaran al rendimiento académico. A todos los niños y niñas se les informó previamente sobre los objetivos de la indagación y se pidió sus asentimientos para participar, respetando siempre sus deseos al respecto. Igualmente se contó con el consentimiento de las familias de cada participante.

Se tuvo especial cuidado en no alterar sus voces y en recordarles que podían no contestar las preguntas; que lo importante era que se sintieran cómodos durante el proceso. De manera puntual se utilizó la entrevista semiestructurada en la que el investigador previamente prepara un guion temático sobre lo que quiere hablar con cada uno de los participantes de la investigación. Las preguntas que se realizaron contribuyeron a que niñas y niños pudieran expresar sus opiniones, matizar sus respuestas e incluso desviarse del guion inicial.

Dado que era una entrevista con niñas y niños sólo se realizaron cinco (5) preguntas acerca de la escritura y el reconocimiento de las emociones, así como de los elementos que consideraban importantes al momento de escribir sobre esas experiencias personales, en aras de no generar una experiencia que fuera agotadora para ellos y ellas.

Para el análisis se leyeron las entrevistas y se estableció una tematización inicial. Esta fue refinada con una lectura posterior hasta definir las categorías que hoy se comparten en este artículo, siguiendo lo establecido por [Pinilla Sepúlveda \(2007\)](#) para el establecimiento de categorías desde el análisis de narrativas.

Resultados

La escritura como posibilidad

Como lo plantean [Pozo-Sánchez y Haba-Osca:](#)

La presencia de la lectura y la escritura [son] actividades nucleares para el desarrollo de la competencia creativa, ya que han demostrado ser herramientas eficaces para incentivar el pensamiento crítico, que es una actitud imprescindible para cualquier proceso de mejora y transformación. (2023, p. 12)

Todo esto es importante desde el inicio de los procesos escolares, dado que permite que niñas y niños puedan ir construyendo escenarios de mayor confianza a la hora de escribir, como se expresa en los siguientes testimonios:

Yo creo que sirve para poder hacer cosas bonitas, como cuentos, escritos y más cosas. Por ejemplo, a mí me gusta porque así mejoro la letra y a veces no me gusta tanto porque a veces me confundo en varias palabras. (Estudiante 1, 2021)

Sirve para la carrera de hacer libros, para hacer documentos, sirve para todo porque uno puede expresar todo lo que siente en un libro o también uno puede hacer un diario. (Estudiante 2, 2021)

La expresión de sentimientos, así como la posibilidad de dar cuenta de lo que pasa en la propia vida, aparecen como asuntos relevantes para los niños y niñas. Allí la escritura aparece como un modo de producción de emociones a la vez que como una forma de comunicación, una que requiere precisión para construir modos de entendimiento con los lectores.

La escritura también se presenta para niñas y niños como una manera de recrear la propia vida, para fijar lo que les viene sucediendo y compartirlo con otras y otros:

Pues el hecho de escribir para mí de lo que le pasa a uno de manera diferente. Uno puede escribir de manera corta, no todo. A mí casi no me pasan cosas en la vida, creo que me serviría para no sé, para algún trabajo, dar ejemplo a los demás. (Estudiante 3, 2021)

De igual forma, se puede decir que ellos y ellas son conscientes de que la escritura es un acto comunicativo y por ello es necesario tener claridad de lo que se va a escribir. Este asunto se corroboró en las respuestas de algunos niños frente a la pregunta “¿qué piensas cuando estás escribiendo?”, al mencionar ideas que sugieren que ellos consideran a un posible destinatario que leerá los escritos. Por ejemplo, a propósito de la actividad concreta de escribir, uno de los niños dice: “se debe pensar antes de escribir”, “el cerebro guarda información”

y “uno debe saber qué hace y qué va a decir para no equivocarse” (Estudiante 1, 2021); mientras que otro comenta que: “creo que uno debe pensar mucho” (Estudiante 2, 2021).

Esto indica que ellos y ellas pensaron previamente, en alguna medida, a quiénes iban dirigidos sus textos, cuál era su audiencia, lo que se constituye en algo importante en la producción escritural. Lo anterior se pudo evidenciar en el uso de algunas estrategias que implementaron al momento de producir sus textos: escribir ideas en hojas aparte, hacer recuentos verbales en voz alta para reorganizar ideas, indagar con la docente acerca de cómo empezar a escribir o qué ideas serían las más importantes.

Asimismo, respecto a la pregunta “¿para qué crees que sirve la escritura?”, la mayoría de los niños y niñas expresaron que la escritura tiene una relación con la expresión de lo que se siente y con la comunicación con otros y otras. Como se expresa aquí: “la escritura nos hace grandes, nos ayuda a comunicarnos con las personas” (Estudiante 2, 2021).

Otras respuestas dadas, frente a lo que piensan al momento de escribir, sugieren que para ellos la escritura es un acto importante que está ligado a la lectura y que tiene una función comunicativa y relacional, lo que también implica una concepción de sí. En ese sentido, cabe mencionar que la mayoría de ellos y ellas tuvieron en cuenta al enunciador gramatical que requería el tipo de texto, por lo que se posicionaron en sus escritos utilizando la primera persona.

Como dificultades se encontraron que, si bien tuvieron en cuenta el enunciador que exigía el tipo de texto, no se evidenció la misma claridad respecto a otros elementos que intervienen en el acto comunicativo, como el propósito y el mensaje (Jolibert, 2002). A su vez, la escritura, en las instituciones educativas, se estructura como un proceso de aprendizaje en términos de adquirir las reglas gramaticales y las maneras en que debe realizarse el ejercicio escritural, lo que aparece para los estudiantes como una obligación que oscila entre el gusto y el desagrado.

Me gusta escribir y he escrito caligrafía con mi mamá, claro que a veces no me gusta escribir, pero

es importante. De mi vida personal no he escrito, solo cosas del colegio. Tendría en cuenta los pasos, o sea tener en cuenta la letra que se entienda para no confundirme en las palabras, tendría que dibujar, eso lo hace un autor a otra persona. Y por último tener en cuenta las líneas para tener un orden, porque a veces a mí se me olvida y escribo en otros renglones diferentes. Aahh y se debe también poner una portada para que se vea lindo el escrito... (Estudiante 1, 2021)

Como lo plantea Nevo (2023), los niños de entornos de nivel socioeconómico más precario suelen tener una exposición limitada a actividades de alfabetización y, como resultado, estos jóvenes pueden exhibir habilidades lingüísticas bajas en diversos ámbitos, como el vocabulario, la conciencia de la estructura de palabras y oraciones, la comprensión auditiva y el conocimiento de la letra impresa, de ahí que pueden tener mayores dificultades y confusiones con relación a los procesos escriturales. Por lo tanto, los procesos escolares que se centren en fortalecer estas habilidades pueden contribuir de manera significativa en disminuir brechas existentes e inequidades.

En ese marco, la escritura se configura como un escenario de posibilidades de aprendizaje, expresión emocional o construcción de confianza, permitiendo que a su vez ellos puedan irse configurando subjetivamente como pequeños narradores de historias aparentemente mínimas, pero no por eso menos importantes, en los que como en el relato anterior el cuidado infantil está en los pequeños detalles, en la portada para “que sea bonito”, en la belleza como forma de construcción del relacionamiento con la escritura y en las historias que creemos posibles contar de la infancia.

Ignorar las formas de construcción creativa en la infancia por considerarlas escasas o insuficientes, desde los cánones del mundo adulto, deslegitima o invisibiliza las insurgencias de la escritura infantil. Ello neutraliza los posibles efectos en las subjetividades jóvenes y en sus potencias para escribir como propiamente humanas. La limitación micropolítica a los procesos escriturales, creativos, y a los pequeños gestos emocionales o de pensamiento infantil, dan cuenta de las maneras en

que aún nos relacionamos con la infancia y con quienes la habitan, de forma que se desconocen los modos otros que tiene la escritura para niñas y niños en la actualidad.

Emociones en la infancia en el marco de la pandemia por el COVID-19

En 2020, el aprendizaje escolar repentinamente entró a ser parte del aprendizaje virtual en el hogar, lo que tuvo un impacto dramático en las rutinas diarias, en la vida de las emociones de niñas y niños que tuvieron que asumir lo que implicaba el confinamiento, como las noticias sobre las muertes ocurridas y el temor a que sus seres queridos también fallecieran. En ese sentido, estudiar los procesos posteriores en los contextos escolares es de suma importancia, en aras de clarificar cuáles fueron las emociones vividas y cómo los pequeños estudiantes pudieron atravesar las mismas. Desde ahí los procesos escriturales aportan a la significación, en términos de reconocer las emociones que ellos y ellas sintieron y de articular las emociones al resto de la vida.

Es imprescindible tener presente la posibilidad de tomar conciencia de las emociones, de acuerdo con la situación que las provoca, asignarles un nombre y diferenciar unas de otras. Por ello es importante recordar que una emoción es considerada como una “energía que mueve e impulsa a las personas a vivir y a querer estar vivos interactuando con el mundo y con ellos mismos; son circuitos neuronales que envían señales de alerta al cerebro ante diferentes estímulos de supervivencia” (Bisquerra et al., 2012). Es un buen ejemplo de este asunto la siguiente expresión: “a mi papá le dio COVID y yo me puse triste porque a mi papá le dio COVID...” (Estudiante 3, 2021).

El niño se refiere a la tristeza como una emoción generada por lo que le sucedió a su papá, lo que es muestra de una reacción profundamente humana ante la vulnerabilidad que ve en un ser muy cercano frente a una enfermedad como el COVID-19. La tristeza es una de las emociones que más se menciona en los escritos de los estudiantes, tal vez porque sus narraciones giraron en torno a experiencias que les generaron dolor y porque en los escenarios propios del confinamiento se

acumulaban las noticias sobre la muerte, la enfermedad y el miedo colectivo. Referente a esto, cabe señalar que “la tristeza surge de la experiencia de la pérdida de algo o de alguien con quien hemos establecido un vínculo afectivo” (Cabero, 2011, p. 120), lo que en parte explica el porqué es una emoción de suma importancia en la configuración subjetiva, incluso en la infancia.

La pandemia me hizo sentir triste por las situaciones que uno vivió, pero feliz por pasar más tiempo en familia. (Estudiante 3, 2021)

Sentí tanta tristeza porque no pude celebrar mi cumpleaños con todos mis amigos, pero me celebraron con torta y la velita y me acompañaron mi mamá, mi hermana y dos hermanitos. Eso me hizo sentir feliz. (Estudiante 2, 2021)

Escribiendo uno puede decir lo que siente, yo me desahogo de la tristeza en la pandemia. (Estudiante 5, 2021)

En algunos casos o momentos la escritura se constituyó en un recurso de expresión emocional, con el que probablemente niños y niñas no siempre siguieron totalmente las reglas gramaticales, pero sí lograron darle un lugar a lo que estaban sintiendo. Esto es de especial importancia porque pareciera que la infancia, en algunos casos, es idealizada y se le desconoce su complejidad emocional, la que también habita en niñas y niños. Es así, aunque con frecuencia ellos y ellas no tengan muchas claridades o herramientas de cómo expresar o precisar lo que están sintiendo.

De manera concreta, la infancia como ese lugar idealizado de la felicidad, la inocencia o el desconocimiento del contexto sitúa a niños y niñas por fuera de la humanidad, en un estado de minorización en el que se cree que ellos no se dan cuenta de lo que ocurre y de lo que les ocurre. Esta es una perspectiva adultocéntrica ya que, como lo muestran las narraciones previas, las niñas y niños entrevistados estaban al tanto de lo que estaba ocurriendo en sus entornos cercanos durante el confinamiento y, en muchos casos, asumían con tristeza estas situaciones. De igual forma:

Sí, yo tengo un diario y he escrito varias hojas, pues he escrito los momentos tristes, felices y enojados. Tuve en cuenta para escribir... pues tuve en cuenta lo que sentí, la fecha de cuándo pasó y de cómo escribirlo. Como que escribir de otra forma la tristeza. También tuve en cuenta otra cosa, lo más importante es cómo decirlo... eeeeehh como que pensar, recordar, imaginar y los sentimientos del momento. Entonces es necesario primero recordar, luego sentirse con valor para escribirlo, porque si no lo hace bien es mejor no hacerlo y si no se siente bien es mejor no hacerlo. Esperar más bien algunos días para que cuando se sienta mejor de ánimo y lo escriba bien. (Estudiante 2, 2021)

Apelar a la escritura tiene especial valor cuando los niños utilizan una multiplicidad de formas, lo que genera representaciones del mundo no literales o irreconocibles que a menudo tienen un significado personal ([Kalenjuk et al., 2023](#)). La tristeza, la rabia o el dolor se convirtieron en emociones cotidianas frente a lo que les estaba sucediendo a los niños, por lo que la escritura también se tornó en un motivador para la identificación y expresión emocionales. Esta situación se enmarca en el mundo complejo e interdependiente de hoy, donde se exige una comprensión integral y el dominio de habilidades interpersonales que faciliten la adaptabilidad, el pensamiento crítico ([Wang y Herzog, 2023](#)) y la capacidad de identificar las emociones propias o de otras personas.

Pues yo no sé cómo explicarlo, pero sentí todas las emociones juntas, me sentí eehh... triste porque estaba recordando los tiempos de COVID. Feliz porque ya pasó. (Estudiante 2, 2021)

Se siente dolor porque no fue fácil quedarse tanto tiempo encerrados... (Estudiante 5, 2021)

El interés primordial es preparar a los estudiantes para una ciudadanía activa a través de diseños educativos en constante evolución que prioricen el desarrollo de habilidades interpersonales ([Wang y Herzog 2023](#)), de identificación de las emociones y gestión de estas, dada la importancia que tienen en todos los procesos de la vida cotidiana y no

sólo en los entornos laborales. La pandemia no solo afectó a niñas y niños en su desempeño escolar sino también en sus procesos de socialización, por lo que la escritura aparece igualmente como una alternativa para fortalecer estas habilidades.

Aunque tengo un diario y escribo cosas que me pasan, pero no siempre. (Estudiante 5, 2021)

Escribir me ayuda a expresarme, porque no es fácil hablarlo a las personas. Porque cuando me siento triste me pongo a jugar con mis juguetes también para desahogarme... (Estudiante 4, 2021)

Harlar de las emociones se constituye en una posibilidad ética de encuentro relacional consigo mismo, en profundizar en torno a la expresión emocional justamente cuando es difícil ponerlo en la palabra. Se destaca la importancia del acompañamiento adulto en estos procesos por lo que, en cada escuela, la apertura del maestro y de los propios padres, madres, para apoyar y ayudar a cada niño, independientemente de las dificultades educativas que experimente, y la cooperación en el ambiente escolar son elementos esenciales para un proceso exitoso de enseñanza y educación ([Skura y Świderska, 2021](#)).

Las dificultades para hablar de las emociones desde la infancia dan cuenta de las necesidades cada vez mayores de que los contextos escolares no solo se centren en los procesos de alfabetización de manera lógico formal, sino que puedan entender los mismos como posibilidades de construcción de entramados subjetivos y de significación relacional. Esto le permite a las niñas y niños constituirse como sujetos y que a su vez puedan interrelacionarse estos procesos de formación con las responsabilidades que al respecto tienen las familias, en torno al enriquecimiento de los ambientes cotidianos de los niños y niñas y del acompañamiento a sus necesidades emocionales.

Adicionalmente, desde este artículo se encuentra relevante que pueda profundizarse mucho más por los significados de la escritura, sus andamiajes y posibilidades en la infancia de acuerdo con los espacios sociales. Esto debido a que el nivel socio-cultural del que hacen parte los niños y niñas es considerado un factor principal para identificar los caminos que tendrán de hacer parte de la cultura escrita, y si poseerán o no las condiciones para

estar inmersos en ambientes alfabetizadores. Este factor se convierte en un determinante de la desigualdad, ya que la trascendencia de saber leer y escribir no solo afecta el rendimiento académico, sino que sirve de base para aprendizajes posteriores (Cruzat y Contreras, 2019) e involucra el acceso a la formación superior, a las oportunidades laborales y a la posibilidad de mejorar las condiciones de vida y de alejarse de la pobreza. Por todo esto es importante el fomento y la intervención de políticas públicas, que garanticen el libre acceso a escenarios —escuelas, bibliotecas, ludotecas, centros culturales, entre otros— y que promuevan la reducción de esas brechas sociales.

Se considera fundamental el fortalecimiento de las prácticas escriturales en los espacios de socialización infantil, en la enseñanza de básica, media y en toda la formación, incluyendo la universitaria, porque la escritura puede generar impactos de largo alcance para la vida de niños y niñas, en términos de expresión de emociones, organización de las ideas, construcción de pensamiento propio, constitución de subjetividades y movilidad social, entre otros aspectos propios del proceso alfabetizador que redundan en el bienestar de los jóvenes. Este primer acercamiento a las formas escriturales de niñas y niños de una institución educativa configura posibilidades de seguir profundizando en ellos y ellas como narradores de historias, a la vez que contribuye a ver las potencias de la escritura para el afrontamiento emocional desde la infancia.

Discusión

Es fundamental desarrollar mayores sensibilidades sobre los procesos escriturales de niñas y niños, al igual que valorar las formas relacionales en que la escritura puede aportar a la identificación y expresión de emociones. Así se puede considerar a los niños y niñas como posibles narradores de pequeñas historias de su cotidianidad para construir con ellas y ellos prácticas pedagógicas más inclusivas.

Como se veía en los resultados, la escritura no solo fomenta el dominio de habilidades lingüísticas, también promueve la expresión emocional, la construcción de confianza y la narración de experiencias personales. Esta funciones de la escritura

la convierten en una herramienta indispensable en la educación, ya que no solo se trata de aprender a escribir correctamente, sino de aprender a expresarse, a reflexionar sobre el mundo que nos rodea y a conectarse con los demás a través de las palabras.

La escritura, aunque sigue siendo un eje central de los procesos de alfabetización, se ha perdido en la jungla de la naturalización de las prácticas pedagógicas, quedándose en muchos casos en el establecimiento de códigos, desconociendo los múltiples desarrollos subjetivos que puede brindar. Niños y niñas necesitan ser vistos, escuchados y reconocidos, por lo que no se puede seguir concibiéndoles como meros receptores pasivos de historias y contenidos. Por lo contrario, son activos creadores de espacios escriturales y narrativos, entre otros, que solo pueden ser conocidos por los adultos cuando nos acercamos con una mayor sensibilidad pedagógica.

Pensar la infancia como un modo de existencia valioso en sí mismo implica reconfigurar los modos en que los procesos educativos se realizan con niños y niñas, especialmente en contextos contemporáneos atravesados por la alta especialización tecnológica: IA generativas, *machine learning* o el cambio climático y la reactualización de las guerras. Por esto es necesario fortalecer procesos claves para el presente y futuro infantil en el que las capacidades comunicativo analíticas y de gestión emocional tienen cada vez más un lugar preponderante.

Referencias

- Bisquerra, R., Punset, E., Mora, F., García Navarro, E., López Cassia, E., Pérez González, J.C., Lantieri, L., Nambiar, M., Aguilera, P., Segovia, N. y Planelis, O. (2012). *¿Cómo Educar Las Emociones?: La Inteligencia Emocional en la Infancia y la Adolescencia*. Hospital Sant Joan de Déu. <https://rieb.com/wp-content/uploads/2019/08/2.1.-Como-educar-las-emociones-d.pdf>
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación: enfoque y metodología* (primera edición). Editorial la Muralla.

- Cabillas, M. (2013). Cómo nos contamos al contarnos: posiciones y diálogos en la escritura personal. *Studies in Psychology: Estudios De Psicología*, 34(2), 115-126. <https://doi.org/10.1174/021093913806751465>
- Cabero, I. (Coord.). (2011). *Educación emocional: propuestas para educadores y familias* (cuarta edición). Desclée de Brouwer.
- Cruzat, D. P. y Contreras, D. (2019). Programa de Alfabetización Primero LEE: Evidencia de una evaluación cuasiexperimental en Chile. *Pensamiento Educativo*, 55(2), 1-12. <https://doi.org/10.7764/PEL.55.2.2018.5>
- De Medeiros, A. B. (2010). Crianças e narrativas: modos de lembrar e de compreender o tempo na infância. *Cadernos CEDES*, 30(82), 325–338. <https://doi.org/10.1590/S0101-32622010000300004>
- Jolibert, J. (2002). *Formar niños lectores de textos: ciclo II: 5-8 años de edad* (octava edición). Ediciones Dolmen.
- Kalenjuk, E., Wilson, S., Subban, P. y Laletas, S. (2023). Art-based research to explore children's lived experiences of dysgraphia. *Children & Society*, 38(2), 381-403. <https://doi.org/10.1111/chso.12709>
- Meléndez-Pál, B., Felipe-Castaño, E. y Moreno, J. F. C. (2023). Rutinas, Conductas y Ansiedad en la Infancia durante la Pandemia por COVID-19: Un Estudio Transcultural. *Psykhe*, 32(2). <https://doi.org/10.7764/psykhe.2021.36143>
- Nevo, E. (2023). The effect of the COVID-19 pandemic on low SES kindergarteners' language abilities. *Early Childhood Education Journal* 52. 459-469. <https://doi.org/10.1007/s10643-023-01444-4>
- Pinilla Sepúlveda, V. E. (2007). Significado de lo público para un grupo de jóvenes universitarios. Tesis doctoral, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE. Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20091028070647/tesis-pinilla.pdf>
- Pozo-Sánchez, B. y Haba-Osca, J. (2023). La escritura creativa en las aulas de la educación superior: nuevos escenarios de aprendizaje. *Quaderns de Filología*, 28, 9-20. <https://doi.org/10.7203/qdfed.28.27958>
- Schettini, P. y Cortazzo, I. (Coord.). (2016). Técnicas Y Estrategias En La Investigación Cualitativa. Editorial de la Universidad de la Plata. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/53686>
- Skura, M. y Świderska, J. (2021). The role of teachers' emotional intelligence and social competences with special educational needs students. *European Journal of Special Needs Education*, 37(3), 401–416. <https://doi.org/10.1080/08856257.2021.1885177>
- Suárez-Coalla, P., García-De-Castro, M. y Cuetos, F. (2013). Variables predictoras de la lectura y la escritura en castellano. *Journal for the Study of Education and Development Infancia Y Aprendizaje*, 36(1), 77–89. <https://doi.org/10.1174/021037013804826537>
- Wang, X. y Herzog, S. (2023). A Conceptual Design for a Learning Platform Enhancing Children and Youth's Soft Skills Education [conferencia]. 2023 3rd International Conference on Educational Technology (ICET), Xi'an, China. <https://doi.org/10.1109/ICET59358.2023.10424375>

